

LECCION.

Sobre la justa y verdadera amistad.

No hay verdadera amistad sobre la tierra, sino aquella que tiene por principio á Dios y á la virtud. Lo que los hombres llaman amistad, no es por lo comun otra cosa que un comercio de interes, en que el amor propio se propone siempre alguna ganancia. El corazon no se entrega ni se presta regularmente á quien sabe que jamas le ha de servir. Si quien forma el lazo de una amistad es la simple simpatía ó la inclinacion, entonces no hay sino un amor propio refinado; se ama uno á sí mismo y no al amigo. De aquí viene el ser tan rara la verdadera amistad; á lo menos siempre es incostante y caduca; pocas amistades hay que permanezcan firmes contra los embates de la mala fortuna; todavía hay menos que perseveren en la desgracia. Ese amigo tan oficioso, tan pronto, tan vivo, mientras que la prerogativa de vuestra sangre ó la idea que se habia formado de vuestro poder, lisongeaba su esperanza, apenas os conoce, desde que no os vé ya en puesto, ni en estado de satisfacer su codicia ó su ambicion. Puede decirse, que la amistad en el mundo no se mantiene sino á nuestra costa y á nuestras espensas. ¿Somos inútiles? Desaparecieron los amigos; porque ¿qué amistad hay que no afloje en la enfermedad del amigo y que no se debilite ni entivie con el tiempo? ¿Qué amistad que no se estinga con el resplandor y la elevacion de la persona? En el mundo se hacen muchas demostraciones y protestaciones de amistad; pero pocos amigos. Sobre la tierra no hay otra verdadera amistad, que la que es fundada en Dios y se alimenta de la virtud. Siendo espiritual el nudo de esta amistad, no hay que temer que afloje ni se desmienta. Las nieblas y los vapores no solo no pueden apagar los fuegos celestiales; pero ni aun pueden siquiera oscurecerlos. Las tempestades mas violentas solo tienen jurisdiccion sobre lo que tiene alguna conexion con la tierra; no disipan sino las parelias

que muchas veces se toman, sin serlo, por el sol. No hay verdadero amigo, sino aquel que nos ama en las entrañas de Jesucristo, esto es, aquel cuya amistad solo se funda en la virtud y en la caridad cristiana; este es un amigo ingenuo y sincero que ignora toda simulacion, amigo seguro y fiel, con el cual nunca se cuenta en falso: amigo verdadero y constante, superior á todas las revoluciones; invariable en la próspera fortuna; amigo en fin, desinteresado, que ama la persona, no los títulos; cuya amistad nunca es mas fina y mas ardiente que en los tiempos menos serenos y mas frios de la vida. La amistad de las gentes de bien, fundada únicamente sobre la virtud, no conoce vicisitudes. En la afliccion y en la prosperidad, en la humillacion y en la mas brillante fortuna, tiene siempre el mismo ardor; no afloja jamas sus lazos; es siempre igualmente viva y oficiosa. La amistad de las gentes de bien, es aquel tesoro inestimable, que dice el sabio posee quien tiene un verdadero amigo. Este tesoro es desconocido en el mundo. Solo se encuentra en el corazon de las personas sólidamente virtuosas: la amistad de estas no tiene altos y bajos, no conoce el artificio porque es verdadera, y no es verdadera, sino porque tiene por motivo y por principio á la virtud, y por objeto y fin al verdadero bien.



DOMINGO VIGESIMOTERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

La curación milagrosa de la Hemorragia, esto es, de una muger que padecia flujo de sangre, ha dado el nombre de distincion á este domingo. Tambien se pudiera llamar el domingo de la resurreccion de la hija del presidente de la Sinagoga, pues el Evangelio cuenta la historia de estos dos hechos milagrosos. La Epístola contiene la que San Pablo escribe á los fieles de Filipos, exhortándolos con términos muy fuertes á

evitar el trato de aquellos falsos doctores, que aprovechándose de su ausencia, hacian quanto podian para perderlos y pervertirlos, predicándoles no la ley de Jesucristo, sino el puro judaismo.

El introito de la misa es del capítulo 29 del profeta Jeremías, donde hablando el Señor á su pueblo por boca del profeta, le promete el fin de la cautividad y la vuelta á su amada patria. No creais, dice el Señor, que porque os dejo en la afliccion, os haya olvidado ó quiera dejaros para siempre en la cautividad. Yo pienso en vosotros, no como enemigo irritado, sino como padre; mis pensamientos son de paz y no de afliccion: alentad mas que nunca vuestra confianza en mi bondad; vosotros me invocareis, y yo no estaré sordo á vuestras súplicas: os oiré y os sacaré de la cautividad y de todos los rincones y parages de la tierra. El sentido literal de estas palabras es el fin de la cautividad de Babilonia, despues de setenta años, y la vuelta de los israelitas á su amada patria, por la que tanto suspiraban. El sentido moral es el fin de las miserias de esta vida sobre la tierra, en donde los cristianos deben mirarse como en un lugar de destierro, y donde las almas justas están continuamente suspirando por su celestial patria. El salmo que termina este introito concuerda perfectamente con esta profecía de Jeremías: En fin, Señor, dice David, habeis tenido compasion de vuestro pueblo; habeis echado vuestra bendicion á vuestra heredad, habeis dado fin á la cautividad de Jacob. El profeta predice aquí el fin de la cautividad de los judíos en Babilonia, y las súplicas á Dios en nombre del pueblo. Todo este salmo 84 en el sentido figurado debe entenderse de la cautividad y de la redencion del linage humano.

La epístola es una continuacion de la del domingo antecedente: en ella exhorta San Pablo á los filipenses á que estén cada dia mas alerta contra los discursos seductivos y artificiosos de los falsos apóstoles, los cuales no tenian otra mira que la de aniquilar la ley de Jesucristo, sujetándola á la de Moises, para lo cual no cesaban de desacreditar á San Pablo, di-

ciendo en todas partes que no tenia ni carácter, ni mision; que era enemigo de la ley, y que enseñaba una moral errónea. Esto mismo han hecho despues todos los hereges, desacreditando en el concepto del pueblo á los santos doctores y á los legítimos pastores, valiéndose de todos los medios y estratagemas imaginables para hacer valer su secta y sus errores. Para ponerlos, pues, á cubierto de la seduccion, les dice el apóstol.

Seguid mi ejemplo; tened sobre la observancia del sábado, de la circuncision y de las otras ceremonias legales, los mismos sentimientos que yo, y no deis oidos sino á aquellos que hablan el mismo lenguaje que yo y que imitan mi conducta. Porque muchas personas tienen una conducta muy diferente, piensan y hablan muy de otro modo que yo. Estos son aquellos de que yo os decia muchas veces, y lo digo ahora todavia llorando, que son enemigos de la cruz de Jesucristo. Habla el santo apóstol de aquellos judíos al parecer convertidos, que sin carácter y sin mision se entrometian á dogmatizar y hacian de apóstoles; estos tales eran unos verdaderos hipócritas, que con capa de celo sembraban en todas partes el error, y que para evitar la persecucion de los paganos, y el odio de los judíos, hacian una mezcla de judaismo y cristianismo, y querian hacer pasar á los cristianos por una secta de judíos reformados; pero con esta mezcla monstruosa, el misterio de la cruz quedaba anonadado respecto de los judíos, proscripto y condenado para los gentiles. Y esto hace que el apóstol llame á aquellos falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Jesucristo y de su Evangelio. En efecto, no tiene el Salvador peores enemigos que aquellos lobos que se visten con la piel de ovejas, y aquellos falsos doctores que quieren pasar por apóstoles.

Por lo que á nosotros toca, hermanos mios, continúa el apóstol, todo nuestro comercio y trato es en el cielo, de donde tambien esperamos al Salvador Jesucristo nuestro Señor, que dará á nuestro cuerpo tan despreciable por sí mismo, tan extenuado con los ayunos, con la penitencia y con toda suerte de austeridades, una nueva forma, hasta hacerlo semejante á su cuerpo glorioso por la virtud y fuerza de aquella accion con

que puede ejercer su imperio sobre todas las cosas. San Pablo exhorta frecuentemente á los fieles á acordarse que no están sobre la tierra sino como unos caminantes y peregrinos, y que el cielo es su verdadera patria: y la Iglesia hace á Dios esta afectuosa deprecacion. "Haced, Señor, que entre la instabilidad de las cosas de la tierra, nuestros corazones no pierdan jamas de vista la mansion de los bienaventurados, y que perseveren siempre fijos en donde se encuentra el verdadero gozo."

La epístola acaba exhortando á Evodia y á Sintique á vivir con una grande armonía entre sí: eran estas dos mugeres de grande autoridad, hacian grandes servicios á aquella iglesia, y habian tenido algunas diferencias: el santo apóstol las exhorta á la paz. Sintique está en el número de las santas: de ella hace mencion el martirologio á 22 de julio. San Pablo igualmente encarga á su fiel compañero de sus trabajos apostólicos, que contribuya á su perfecta reconciliacion, y que las provea de cuanto necesiten. (Era este alguno de los mas distinguidos y acomodados entre los filipos, cuyo nombre se ignora,) pues estas dos virtuosas mugeres le habian ayudado en el misterio evangélico, esto es, habiéndose convertido muy luego á la fé, habian contribuido despues mucho á la conversion de los otros.

El Evangelio, como digimos al principio, nos refiere dos curaciones milagrosas que hizo el Salvador cuando desembarcó del mar de Tiberiades que habia atravesado. Hablaba al pueblo en la playa, cuando uno de los príncipes de la Sinagoga de Cafarnaum, llamado Jairo, que tenia una hija gravemente enferma, y tanto, que creia que á aquella hora ya habria muerto; se llega á Jesus, lo adora, y le suplica encarecidamente vaya á su casa á curarla ó volverla á la vida. El Salvador, lleno de benignidad, no delibera un momento, sino que parte al punto con aquel hombre. Síguete todo el pueblo que se habia juntado en su derredor, y era tanto el ahinco que tenian de acercársele, que lo oprimian y no lo dejaban andar.

En el caminó se le acercó una muger que habia doce años

se hallaba muy incomodada de un flujo de sangre, sin que en este tiempo hubiese podido encontrar ningun alivio en los remedios que le habian aplicado los médicos. Habiendo oido hablar de los milagros que hacia el Salvador, concibió una tan gran confianza en él, que decia dentro de sí misma: Con solo que yo pueda tocar su vestido, quedaré sana. Con este pensamiento se mete por entre la gente, se llega por detras del Señor, le toca el ruedo de su vestido, y al momento se siente sana y buena.

El Salvador que no ignoraba lo que pasaba, se detiene, y volviéndose, se encara á la muger y la dice: Buen ánimo, hija, que tu fé te ha sanado. El suceso verificó el dicho del Salvador, pues curó tan perfectamente de su mal, que no le quedó la menor reliquia.

San Marcos añade que conociendo en sí mismo el Salvador la virtud que habia como salido de él, y cuando la enferma se volvió hácia la muchedumbre que le seguia, y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Señor, te aprieta tanta muchedumbre de gente, que te oprime, y preguntas: ¿quién me ha tocado? Se muy bien lo que digo, le respondió el Salvador, alguno me ha tocado con una fé y unas disposiciones interiores muy diferentes que las de los que me aprietan: cuando decia esto, miraba al rededor de sí como para ver á la persona que le habia tocado; no porque lo ignorase, sino porque queria que se supiese de boca de la misma persona con quien acababa de hacer el milagro, la diferencia que hay entre llegarse á él con una fé viva, ó sin ninguna disposicion. La muchedumbre aprieta á Jesucristo, digámoslo así, en nuestras iglesias, al pié del altar, mas sin embargo, pocos lo tocan de modo que merezcan ser curados.

Estando hablando el Salvador con esta muger, vinieron á decir al príncipe de la Sinagoga que su hija acababa de espirar, que seria bueno le ahorrarse á Jesus el trabajo de ir á su casa á curar á la enferma. Era demasiado viva su fé para que siguiese un tan pernicioso consejo. Llega á su casa con el Salvador; no se oia en toda la casa sino lloros, sollozos y

gritos lastimeros: ya estaban allí los músicos que en aquel tiempo se llamaban á los funerales, para que tocasen con sus flautas, sonatas lúgubres y propias de semejante lance. Lo primero que hizo Jesus, fué mandar cesar todo aquel estruendo: Retiraos, les dijo: ¿porqué tantos lloros y tanto ruido? No lloreis, pues, esta niña duerme, no está muerta. Quería el Salvador decir con esto, que aunque hubiese muerto verdaderamente, no era por mucho tiempo, y que el estado en que la veían no debía mirarse sino como un sueño, de que le era tan fácil hacerla salir, como lo es á cualquiera hombre el despertar á un hombre que duerme. Como los que estaban presentes no comprendían lo que quería decir Jesucristo, hicieron burla de él. El Señor, sin embargo, decía la verdad, pues una muerte á quien la resurrección debe seguir inmediatamente, no se debe mirar sino como un sueño. Luego que se hubieron todos retirado, entra Jesus en el aposento de la difunta, acompañado solamente del padre y de la madre de la niña, y de sus tres amados apóstoles, Pedro, Diego y Juan, y tomando á la difunta por la mano, la dice en voz alta y como quien era, Señor absoluto de la vida y de la muerte. Niña, levántate, y al mismo punto la levantó viva y sana. Todos los que la habían visto muerta y fueron testigos oculares de su resurrección, quedaron atónitos y sin poder hablar palabra; pero vueltos bien presto en sí, prorrumpieron en gritos y clamores de gozo, en bendiciones y alabanzas que resonaban en toda la casa. Por mas que el Salvador les dijo que no hablaran del milagro, el milagro dice San Marcos se publicó al instante en toda la ciudad, y todos admiraron el poder extraordinario de aquel hombre Dios.

La epístola es de los capítulos III y IV de la de San Pablo á los filipenses.

Hermanos: Sed imitadores míos, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis; porque muchos, como os decía repetidas veces (y aun ahora lo

digo con lágrimas) andan por ahí, que se portan como enemigos de la cruz de Cristo: el paradero de los cuales es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y que hacen gala de lo que es su desdoro, aferrados á las cosas terrenas. Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo, de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesucristo, Señor nuestro, el cual transformará nuestro vil cuerpo y le hará conforme al suyo, glorioso, con la misma virtud eficaz con que puede también sujetar á su imperio todas las cosas. Por tanto, hermanos míos carísimos y amabilísimos, que sois mi gozo y la corona mía, perseverad así firmes en el Señor, queridos míos. Yo ruego á Evodia, y suplico á Sintique, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor. También te pido á tí ¡ó fiel compañero! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente y los demás coadjutores míos, cuyos nombres están en el Libro de la Vida.

El evangelio es del capítulo IX de San Mateo.

En aquel tiempo: Hablando Jesus á las turbas, he aquí que llegó un hombre principal, y adorándole le dijo: Señor, una hija mía se acaba de morir; pero ven, impon tu mano sobre ella y vivirá. Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos, cuando he ahí que una muger que hacia ya doce años que padecía un flujo de sangre vino por detrás y tocó el ruedo de su vestido, porque decía ella entre sí: conque pueda solamente tocar su vestido, me veré curada. Mas volviéndose Jesus y mirándola, dijo: hija, ten confianza, tu fé te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la muger. Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas y el alboroto de la gente, decía: retiraos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacían burla de él: mas echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano y la niña se levantó. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

MEDITACION.

Sobre la importancia del negocio de la salvacion.

Considera si tienes negocio mas importante, si lo tienes de tanta consecuencia ó en que te vaya tanto como en el de tu salvacion. No se trata de perder ó ganar un pleito de que depende toda tu hacienda, todo tu caudal; tampoco se trata de ser dichoso ó feliz toda tu vida; un negocio como este seria muy interesante, es verdad; sin embargo, no seria de una consecuencia infinita: ser desgraciado, padecer hasta la muerte, seria gran desdicha; pero no seria desdicha sin remedio. Cuando se habla de la salvacion, se trata de una felicidad ó de una infelicidad eterna; se trata de poseer á Dios eternamente en la mansion de los bienaventurados, ó de ser arrojado á los infiernos, condenado á las llamas eternas, sin esperanza de salir de ellas. Vé aquí de que se trata cuando se habla del negocio de la salvacion: ¿es de alguna consecuencia este negocio? ¿merece nuestra aplicacion y nuestro cuidado? ¡Ay de mí! me muero, ¿y de qué me sirve haber sido rico, poderoso y feliz en el concepto y segun la idea de las gentes del mundo? Me muero, y en la muerte lo perderé todo: todo se nos huye, la vida mas feliz y la mas larga, no parece entonces sino como un sueño que ya pasó; y nos morimos, y á la hora de la muerte nobleza, dignidades, empleos, honores, todo desaparece; entonces se conoce que todo esto no era sino vanos títulos: ¿pero en qué voy yo á parar? ¿qué voy á ser? Si soy santo, esta sola calidad me resarce bien de la pérdida de todo lo demas; si me condeno, el infierno debe ser mi eterna morada: si de la cama paso al fuego eterno, ¿quién me consolará sobre mi suerte? ¿y quién me indemnizará de mi pérdida, de una pérdida que me he fabricado yo: de una pérdida que es irreparable y sin remedio?

Considera de qué sirve el dia de hoy á los ricos que se han condenado, el haber tenido grandes rentas, haber sido conoci-

dos y honrados en el mundo y haber poseido hermosas tierras; porque ¿qué se puede dar en cambio cuando uno se ha perdido para siempre? He perdido el cielo, he perdido á Dios; pues todo se perdió, y todo se perdió sin remedio. ¡Ah, cuánto han ganado tantos millones de mártires, perdiendo la vida por Jesucristo! Un tormento de algunos momentos, ó cuando mas de algunos dias; y aun cuando hubiesen pasado muchos años en los mas crueles suplicios, las aficciones del tiempo presente no tienen proporcion alguna con la gloria futura. ¿Se puede jamas comprar bastante cara la posesion, la felicidad del mismo Dios? ¡Qué prudentes fueron, Dios mio, aquellas personas penitentes, aquellos santos, en haberlo sacrificado todo por obrar su salvacion! Grandes del mundo, dichosos del siglo, ¿vuestros sentimientos y vuestra conducta en lo que mira al negocio de la salvacion, prueban por ventura que sois prudentes, que sois cuerdos? Todo lo contrario; jamas se ha visto locura ni temeridad semejante á la vuestra.

PETICION Y PROPOSITOS.

Librame, Señor, de tamaña desgracia; librame de esa alma fria, de ese espíritu fuerte con que el impío y el pecador pasan la vida acumulando contra sí ira y venganza divina para el dia del Señor. Tal fortaleza no es sino endurecimiento en el pecado, y ceguedad espantosa con que viendo no ven, y oyendo no oyen lo que tanto les importaba ver, oír y temer, para enmendarse y arrepentirse á tiempo. ¡No me suceda á mí tan gran desdicha! Desde este mismo punto voy á enmendarme y mudar de vida.

JACULATORIA.

Tú que me criaste, ten piedad de mí.

LECCION.

Sobre la confianza que debemos tener en la divina misericordia.

El cristiano que espera y confia en las divinas misericordias de un Dios omnipotente y compasivo, reconoce desde luego

un primer Ser, dotado de perfecciones infinitas, se deja conducir dócilmente de su sabiduría, se apoya en su poder, se confía en su bondad, se sostiene en su inmutable verdad, se abandona en los brazos de su misericordia, y descansa tranquilo en su providencia. Por eso la esperanza en la misericordia divina nos hace de hombres casi dioses: de débiles nos convierte en poderosos, de pobres en ricos, de miserables en dichosos, y de enfermos en sanos, como lo vemos en la curacion de la muger enferma que nos refiere hoy el Evangelio. Ella, *llegándose por detras, tocó la orla del vestido de Jesus.* Cubierta de vergüenza, pero llena de confianza, se acerca temblando á Jesus, no de otro modo debe acercarse el pecador avergonzado de su culpa, con aquella modestia saludable que le inspira la fealdad de su estado á la fuente pura de la penitencia. Aquella muger se tiene por indigna de presentarse cara á cara delante del divino médico: el pecador debe imitarla juzgándose indigno de la presencia y de los beneficios de Dios, pero ella se acerca llena de confianza hasta tocar la orla de su vestido, y no duda de alcanzar la salud. Porque decia dentro de sí. *Si tocare tan solamente su vestido, seré sana.* Acerquemonos, pues, ahora tambien nosotros al santo tribunal de la penitencia, conforme al consejo de San Pablo, llenos de confianza al trono de la gracia, para conseguir su misericordia.

Mas volviéndose Jesus, continúa el Evangelista, *y viéndola dijo: Ten confianza, tu fe te ha sanado. Y quedó sana la muger desde aquella hora.* Nada hay, pues, que no conceda Dios á la viveza de la fe, á la firmeza de la esperanza. “Toca á Cristo, dice San Agustin, el que cree en Cristo.” La fe es la que te ha sanado, dijo el Salvador á la muger que tocó la orla de su vestido. Todo se halla en el divino poder, y Cristo es todo para nosotros, exclama San Ambrosio, si deseas curarte de alguna herida, él es médico, si te hallas oprimido del peso de la iniquidad, él es la eterna justicia, si necesitas de auxilio, en él se encuentra todo el poder, si temes á la muerte, él es la vida; si deseas el cielo, en él encontrarás el camino seguro que conduce á él; si huyes de las tinieblas, él es la verdadera luz, si

buscas alimento, gusta de él *y verás cuán suave es el Señor. Bienaventurado el varon que en él espera.* Esperò en él aquella muger, y al momento se sintió sana, porque se acercó llena de fe á tocar el ribete de su vestido.

Cristo se vuelve hácia esta muger, y la ve para darle la salud, no porque quisiese conocer á la que tocaba su vestido, pues como añade San Marcos, conociendo Jesus en sí mismo la virtud que sabia de él, se volvió á las turbas diciendo: ¿Quién tocó mis vestidos? Para que aquel que habia sido reputado como médico en lo oculto, fuese en público confesado y adorado como Dios, y se manifiesta aquella curacion maravillosa para la utilidad de los presentes y de los venideros. Por eso tiembla la muger cuando Jesus se vuelve á ella, preguntando quien le habia tocado, y se arroja á sus piés, pide perdon y queda sana.”

Este solo ejemplar debiera convencernos de los admirables efectos que produce la firme esperanza y la confianza en la misericordia divina, pero hay ademas otros motivos poderosos que deben aumentar nuestra fé y alentar vivamente nuestra esperanza. El pobre solicita los auxilios del rico, el débil busca al fuerte, el enfermo gusta de estar con el médico; pero no coloquemos en los hombres nuestra confianza; pongamos los medios que estén á nuestro alcance para remediar nuestras necesidades; mas nuestra mira esté siempre fija en Dios. Si no buscamos nuestro apoyo en las criaturas directamente, sino que solo las consideramos como instrumentos que Dios emplea para socorrernos; Dios sostendrá nuestra debilidad; si carecemos de la indispensable subsistencia, Dios nos proveerá de ella como lo hace con los pájaros del campo, los peces del mar. Renunciemos á nuestro propio juicio, y nos gobernará la divina sabiduría, no fiemos en nuestras débiles fuerzas, y nos asistirá el poder del Altísimo.

Si procuramos conocer á Dios sin conocer nuestra propia miseria: muy pronto nos volveremos presuntuosos; si solo nos fijamos en la miseria de nuestro ser, sin elevar nuestra alma á la divinidad, caeremos sin remedio en la desesperacion; pero

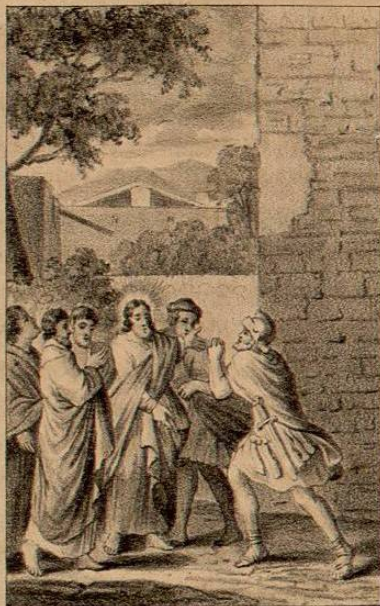
si procuramos conocer el abismo de nuestra miseria y la profundidad de la misericordia de Dios, fijaremos en nuestra alma la virtud de la esperanza, el gozo y la alegría de los buenos. Jesus no solamente es Dios, sino tambien nuestro Salvador, nuestro médico y nuestro mediador. No seria Jesus sino fuese misericordioso, no seria Salvador sino mirase con ternura á los pecadores. Por otra parte, la justicia que debe atribuirse al que cree con fé viva en Jesus, es la justicia del mismo Jesus, quien ha procurado para nosotros, por medio de su preciosa sangre, el don de la vida eterna, y todas las gracias que han de prepararnos el camino para ella: y así como protegió á su pueblo, y oró por él mientras vivió en la tierra, así ahora en la gloria de su reino está siempre empleado en sostener nuestra debilidad, en defendernos de nuestros enemigos interiores, en valorizar y perfeccionar nuestras oraciones, en avivar nuestra fé, alentar nuestra esperanza, ennardecer nuestra caridad, y abrirnos el camino para la salvacion eterna.



DOMINGO VIGESIMOCUARTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Este domingo es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro domingos despues de Pentecostes; porque entonces se ponen despues de veinte y tres los domingos que quedaron despues de la Epifanía; pero este domingo veinte y cuatro se reserva siempre para el último y para terminar el año eclesiástico, el cual, habiendo comenzado en el primer domingo de Adviento, acaba siempre en el domingo veinte y cuatro despues de Pentecostes. Por este motivo la Iglesia ha elegido para este dia el Evangelio del fin del mundo. La epístola que precede á este evangelio, se tomó de la exhortacion que hace San Pablo á los fieles de Colosos para exitarlos á tener una vida digna de Dios, dedicándose á agra-



Domingo 20 despues de Pentecostes Domingo 21 despues de Pentecostes



Domingo 22 despues de Pentecostes Domingo 23 despues de Pentecostes